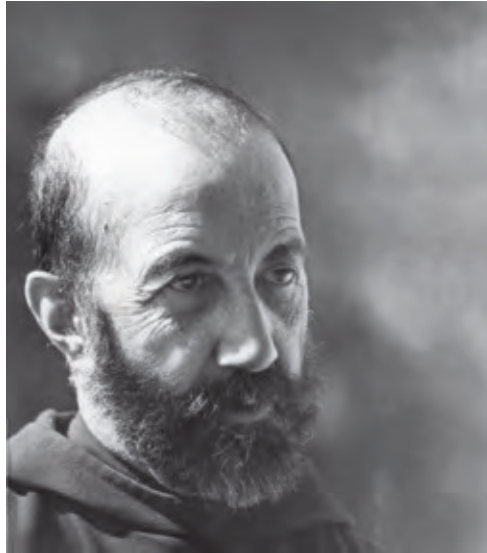




LIBROS

NÚMERO HOMENAJE
DEDICADO AL
P. GABRIEL GUARDA, OSB
EN EL ANIVERSARIO
DE SU FALLECIMIENTO



* *Cuadernos Monásticos* n° 218-219, año LVI, julio-diciembre 2021, págs. 277-539

El número 218-219 de *Cuadernos Monásticos* está enteramente dedicado a la vida y obra del padre Gabriel Guarda en el aniversario de su fallecimiento (23 de octubre de 2020). Guarda fue un monje benedictino y reconocido historiador y arquitecto chileno. Como arquitecto, se involucró en la restauración de varias obras patrimoniales, entre ellas su más importante realización fue la iglesia de la abadía de la Santísima Trinidad de Las Condes, que se levantó entre 1962 y 1964 y fue declarada Monumento Nacional el 9 de abril de 1981. Como historiador, su destacada trayectoria lo hizo merecedor del Premio Nacional de Historia en 1984.

La primera sección de la publicación está dedicada a testimonios personales de quienes vivieron su influencia, esto pues, según Benito Rodríguez, OSB, “la obra escrita del padre Gabriel es como un apéndice que se comprende en toda su magnitud si se la enmarca en una cualidad que lo define más plenamente como persona, y es su notable capacidad de amistad”. Los testimonios permiten ver cuánto irradió el padre Gabriel entre sus amigos, algunos monjes benedictinos que compartieron con él dentro del Monasterio, pero su influencia llegó mucho más allá de esos muros. Para quienes escriben, Guarda fue profesor, acompañante espiritual, consejero, amigo, con el que compartieron la Palabra de Dios a través de la *lectio divina*. El último testimonio son unas décimas que un poeta chileno del Canto a lo Divino compuso para despedir al padre Gabriel en las vísperas generales del Movimiento Apostólico Manquehue.

Estas palabras de amigos y cercanos son, usando los términos de Benito Rodríguez en su homilía de despedida, testimonio de los verdaderos peces, los peces grandes de las redes del padre Gabriel. Las siguientes partes de la publicación, en cambio, están dedicadas a otros peces, los libros, las publicaciones y a esa vasta trayectoria que lo hizo merecedor de varios reconocimientos.

Así, la segunda sección recoge la bibliografía del padre Gabriel, la que incluye una larga lista de estudios, instituciones de las que formaba parte, cargos, congresos, distinciones y, finalmente, publicaciones. Entre artículos, reseñas y otras publicaciones, se completa una lista de más de 400 artículos de su autoría y 41 libros sobre historia y arquitectura.

La tercera parte contiene cuatro artículos de la autoría de Guarda, donde describe su itinerario espiritual y su vivencia de vida monástica. En ella se entremezcla su historia con otras historias, como son las del

Monasterio de la Asunción de Santa María de Rengo y la historia humana y arquitectónica del Monasterio de Las Condes.

La cuarta parte se refiere al aporte del padre Gabriel al tema de la implantación del monacato en hispanoamérica. Se trata de cuatro artículos de su autoría, publicados principalmente en *Cuadernos Monásticos* y ordenados cronológicamente. El primero entrega un completo contexto histórico latinoamericano del monacato; este artículo es una síntesis de otro detallado que publica la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La quinta parte se refiere al aporte del padre Gabriel a la historia chilena y latinoamericana. Aquí se publica un artículo de Rodrigo Moreno, doctor en historia, que aborda el aporte a la historiografía americanista del padre Gabriel. El segundo artículo es del padre Gabriel, donde describe y clasifica las iglesias dedicadas a la Santísima Virgen en Chile entre los años 1541 y 1826. Los datos que se exponen constituyen un resumen de una investigación más amplia realizada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y que lleva el título de *Centros de Evangelización en Chile. 1541-1826*.

La publicación finaliza, a modo de despedida, con la Homilía del abad Benito Rodríguez, OSB, en la Misa del 24 de octubre de 2020.

Para enmarcar el trabajo aquí expuesto en el prólogo se entrega una advertencia: “Nos parece que la intencionalidad del P. Gabriel en su fecundo y productivo hacer no fue simplemente dejar un aporte en la cultura, la historia o el arte, sino, a través de todo esto, contribuir a la evangelización y a la difusión de ese carisma benedictino que tanto amó y agradeció”.

A continuación destacamos el contenido de este número especial:

I. TESTIMONIOS

- Carta al abad Benito Rodríguez, OSB (Martín de Elizalde, OSB).
- Carta al abad Benito Rodríguez, OSB (Cardenal Ricardo Ezzati Andrello, SDB).
- Condolencias (Alberto Ortega, Nuncio Apostólico en Chile).
- El Padre Gabriel y la fundación del Monasterio de la Asunción (Isabel Arias Álvarez, OSB).
- Recuerdos del P. Gabriel. Bosquejos de un memorable Ángel de la guarda (Amparo Latorres Rojas, OSB).
- Semblanza del P. Gabriel (Luis Vargas Saavedra).
- Padre Gabriel Guarda, testimonio de un hijo espiritual (Jorge Rojas Zegers).
- El acompañamiento espiritual (José Manuel Eguiguren).
- Guarda, el profesor (Amaya Irarrázaval Zegers).
- Gabriel Guarda Geywitz, OSB: la hospitalidad de la memoria (José de Nordenflycht Concha).
- Décima que compuso en honor al P. Gabriel Guarda y que cantó en las Vísperas Generales del Movimiento Apostólico Manquehue (Moisés Chaparro).

II BIBLIOGRAFÍA DEL P. GABRIEL GUARDA

III EL P. GABRIEL GUARDA Y SU VIVENCIA DE LA VIDA MONÁSTICA

- “Él me eligió ...”
- Retiro de Pentecostés. En el primer año de la fundación del Monasterio de la Asunción de Santa María de Rengo, 1983.
- Recuerdos con motivo del Jubileo del Monasterio de Las Condes.
- En el Jubileo de la Dedicación de la iglesia del Monasterio de Las Condes (8 de agosto de 2015).

IV. EL APORTE DEL P. GABRIEL GUARDA AL TEMA DE LA IMPLANTACIÓN DEL MONACATO EN HISPANOAMÉRICA

- 1972 Contexto histórico latinoamericano del monacato.
- 1980 En torno a los orígenes del monacato en Iberoamérica.
- 1982 Una obra curiosa sobre los benedictinos en la evangelización de América.
- 1990 La vida monástica en la evangelización de América Latina.
- Implantación y desarrollo del monacato en el Cono Sur.

V. EL APORTE DEL P. GABRIEL GUARDA A LA HISTORIA CHILENA Y LATINOAMERICANA

- Padre Gabriel Guarda, OSB, y su aporte a la historiografía americanista (Rodrigo Moreno Jeria).
- Iglesias dedicadas a la Santísima Virgen - Chile 1541-1826 (Gabriel Guarda, OSB).

VI. DESPEDIDA

- Homilía del abad Benito Rodríguez, OSB, en la Misa del 24 de octubre de 2020.

Toda culpa es un misterio. Antología mística y religiosa de Gabriela Mistral

Diego del Pozo (ed.)
La Pollera Ediciones
Santiago, 2020
175 págs.



Tras ir y venir por las páginas de este libro, y leery releer el excelente prólogo del editor, es inevitable experimentar la certeza de que ahora conozco mejor a Gabriela Mistral. Descubrir aspectos de la prehistoria de su fe, o las insistencias sobre lo sagrado y los mandatos de Cristo, su mirada convencida sobre la riqueza del ecumenismo y al mismo tiempo lo central de la libertad, funcionan como un eje transversal de las luchas y acciones concretas por las que es mundialmente reconocida.

Diego del Pozo y La Pollera Ediciones han realizado un finísimo trabajo de búsqueda, recolección y disposición de valiosos ejemplos de la escritura mística y religiosa de Gabriela Mistral. Es realmente fascinante. La distribución cronológica de la prosa de la primera parte, y luego la selección de poesía, conforman un conjunto que exige tiempo y concentración, sobre todo para poder ir realizando los cruces intertextuales e interculturales

necesarios: tal discurso fue en plena Segunda Guerra Mundial, tal encuentro fue bajo el mandato de tal presidente; tal poesía, escrita en una página suelta, sin año, ¿en qué circunstancia habrá surgido?

Querría detenerme en dos de los aspectos que más me conmovieron, sobre todo por el momento eclesial y social que tuvo como marco mi lectura. El primero es su tratamiento del pueblo, o Pueblo, con mayúscula, como se lee en los textos del Papa Francisco. Se hace tan claro cómo su realidad de franciscana permea su manifestación de valores y dialoga, con casi cien años de diferencia, con pasajes concretos de la encíclica *Fratelli tutti*, por ejemplo. El “pueblo maravilloso” es “el único suelo que la mantendría inmensa [a la fe]” (p. 38), pero aun así “nuestro cristianismo no ha sabido ser leal con los humildes” (p. 39), señala en su texto de 1922 titulado “El sentido religioso de la vida”. Continúa insistiendo que “la fe en Cristo fue, en la plebe romana, y sigue siéndolo para el pueblo hoy, una doctrina de igualdad entre los humanos, es decir, una norma de vida colectiva, una política (ennoblezcamos alguna vez la palabra machacada)” (p. 39), para concluir diciendo que “con nosotros o sin nosotros, el pueblo hará sus reformas” (p. 42). Siete años después, en un artículo sobre Juan Enrique Lagarrigue publicado originalmente en *El Mercurio*, vuelve a describir a las bases del cristianismo chileno: “un pueblo instintivo, por el lado hispánico terciado de pasión; por el indio, de una emotividad melancólica y también sexual, el cual busca de tarde en tarde captar doctrina, pero en una aurícula caliente de corazón, que le golpee con su pulso fuerte la boca bebedora” (p. 56), descripción que se complementa

con una máxima planteada al inicio del maravilloso texto “Mi experiencia con la Biblia”, de 1938, publicado en la *Revista de la Sociedad Hebraica* en Buenos Aires: “El chileno es racionalmente religioso; en su materialidad de hombre no entra lo visionario ni lo turba mesianismo alguno; se nos trenza con el cantar a lo humano, el cantar a lo divino” (p. 77). Hay una constante con respecto a la sencillez de la fe, no en términos de simplificación, pero sí en términos de absolutos, recordando en varias de sus reflexiones que tanto el mensaje de Cristo como su vida no se afirman en bajadas intelectuales: “Son enemigos del Cristianismo los que quieren / volverlo complejo, los que enturbian la / transparencia y le arrebatan sencillez porque su / eterno encanto es ese. / Toda la Religión debería ser esto: humildad ante la / ley que no conocemos sino por lanzazos de dolor y / espiritualización de la vida” (p. 126) cierran su poema inédito “Dios” desde donde se extrajo la frase que da el título al libro.

Un segundo tópico que llamó mi atención fue su valoración del ecumenismo, por su actualidad y también porque es uno de los temas predilectos del Papa Francisco. Gabriela Mistral recibió la influencia de la enseñanza de la Biblia en la escuela primaria y a través de la madre de su padre, Isabel Villanueva, a quien “la pasión de leer textos bíblicos había dado a esa abuela profundidad en el vivir y un fervor de zarzas ardiendo en el arrenal de una raza nueva” (p. 78), y así es como incorpora las semejanzas, pero sobre todo las diferencias, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su acercamiento a la teología da luego paso a la denominada teosofía, llegando a ser profunda conocedora de corrientes del hinduismo y del

budismo. Pero lo que se mantiene siempre es una búsqueda, un incansable interés por profundizar en figuras religiosas e intelectuales sin barreras, permitiéndose absorber y poseer las historias, luchas e ideas. Tal como señala Del Pozo

el profundo conocimiento de la vida de San Francisco y su poético acercamiento la inspiró a tal punto que llegó a ser parte de la Orden Franciscana (...) El voto de pobreza, su sensibilidad y el acercamiento hacia todos los seres vivos (...) son una conjunción también en la mirada mística de Mistral. El deísmo que reunió de todas las religiones que exploró y el profundo sentimiento de unidad con la humanidad completa se reconoce también en la actitud de San Francisco (p. 13).

Ese reconocimiento de la Divinidad, pero a la vez del otro y su diversidad, sale a relucir frecuentemente. En su “Discurso ante la Unión Panamericana” en Costa Rica, 1924, acaba enfatizando que “desde la secta cuáquera, hasta la Iglesia Católica, pasando por las otras, vuestro cristianismo penetra la vida de las masas y afronta la cuestión social, en vez de quedarse al margen de ella, con prescindencia cobarde” (p. 48) y que “la fe de nuestra América es la católica y la vuestra la protestante; pero ya hay signos de una aproximación de las iglesias, que se haría en bien del cristianismo total, para defender al mundo del materialismo oprobioso de este momento” (p. 49). Seis años después, en el artículo “Comunidad de esencia”, publicado en *El Mercurio*, declara que “la Iglesia Católica debería recordar más su comunidad de esencia con el protestantismo, y considerar que pierde infinitamente menos en el libre pensador que se evangeliza, que en el joven de sangre católica que entra en el ateísmo con un furor de gladiador” (p. 61),

concluyendo que “algún día ese instante mío será una revelación para mis hermanos de fe, los católicos, cuando miren que la oleada materialista es tan grande que ya no tiene más hermanos próximos que esos, con quienes luchan por el amor de Jesús” (p. 63).

Yo soy una cristiana que hace 20 años conoció el apetito de unidad que trabajaba el alma del Cardenal Mercier (...) No creo que ese apostolado, el más trascendente que se pueda dar, el de la búsqueda de aproximaciones dentro de la familia cristiana, haya quedado vacante. La Iglesia no puede renunciar ni creo que haya renunciado nunca a la reconciliación de los pueblos cristianos, y menos hoy después de esta guerra apocalíptica (p. 106).

Sentenciaba en 1944, en una entrevista publicada en *La Nueva Democracia*, en Nueva York.

Si bien a medida que fue pasando el tiempo Mistral dejó de reconocerse como católica, hay algo franciscano que permaneció inmutable en su concepción de la trascendencia: la belleza en la creación. La contemplación parece haber sido el ancla que, paradójicamente, mantuvo su fe a flote:

De los caminos que llevan a Dios este he elegido, este del amor a su derramada hermosura.

Tú que estás rezando, mientras yo miro las nubes que pasan, entiéndeme: es el mismo nuestro tema.

Y tú que lo buscas en la gravedad del trabajo, mira, también, que como tú tengo la boca contraída, amarga y el corazón como ante la muerte y es solo una canción lo que estoy haciendo.

(“Un camino”, páginas sueltas, p. 138)

Valentina Jensen

El liberalismo herido. Reivindicación de la libertad frente a la nostalgia del autoritarismo

José María Lasalle

Editorial Arpa.

Barcelona, 2021

206 págs.



Tres detonaciones oscurecen el horizonte del siglo XXI: los atentados del 11 de septiembre de 2001, la crisis financiera mundial de 2008 y la pandemia de la Covid 19. Seguridad, prosperidad y salud se tambalean. Entra en escena el miedo, la desesperanza ante el futuro y la desconfianza hacia el otro. La incertidumbre altera la arquitectura de las sociedades democráticas que habían derrotado al fascismo y al nazismo en 1945 y al comunismo en 1989. Entran en escena populismos de signo variado: igualitarios y transversales, libertarios y autoritarios. Se instala la sospecha de la ciudadanía frente a las instituciones. En plena pandemia se produce el asalto al Capitolio, lugar simbólico donde descansa la soberanía del país más poderoso del mundo. ¿Involución? ¿Crisis civilizatoria? ¿Neofascismo? El profesor español José María Lasalle asegura que nos encontramos ante un “momento re-fundacional de la humanidad”. En su libro

El liberalismo herido, publicado por Arpa, el autor realiza un profundo análisis sobre lo que está en juego, partiendo de una idea fuerza: el liberalismo está siendo eclipsado por el neoliberalismo. El libro es una continuación de otras dos obras: *Contra el populismo* (2017) y *Ciberleviatán* (2019).

José María Lasalle considera que el programa político de la Modernidad (de tipo ilustrado) se concretó a través del liberalismo, que derrotó al Antiguo Régimen y construyó “un relato colectivo emancipador que cambió la faz del mundo”, especialmente con el triunfo de tres revoluciones: la *whig* de 1688, la estadounidense de 1776 y la francesa de 1789. Este relato emancipador acabó en 1989 con la caída del Muro, momento en que “las ideas neoliberales se hicieron hegemónicas” al calor de las figuras de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y arrinconaron a un liberalismo humanitario que había encontrado un equilibrio entre libertad individual e igualdad social.

Según Lasalle, tras el triunfo de las tres revoluciones y la institucionalización del liberalismo, la llegada de la Revolución Industrial y el siglo XIX generaron las primeras divisiones internas en las filas liberales. El autor reivindica el papel jugado por los viejos liberales: Locke, Spinoza y Montesquieu, y critica a los llamados librecambistas defensores del egoísmo individual y precursores del neoliberalismo del siglo XX. José María Lasalle también defiende el papel de dos grandes pensadores liberales clásicos como Tocqueville y Stuart Mill, figuras que democratizaron definitivamente el liberalismo, movidos por el impacto de la Revolución Industrial, anticipándose a muchas de las tesis posteriormente defendidas por Max Weber y Ortega y Gasset. Esta democratización

del liberalismo será esencial, ya que consolidó la libertad de la persona como valor político per se, con independencia de la renta o de la capacidad intelectual de cada individuo. Para el profesor cántabro, la democratización del liberalismo frenó los conflictos sociales desencadenados por las desigualdades del capitalismo industrial, permitiendo poner las bases de lo que más tarde en el siglo XX serían los Estados de Bienestar, articulados especialmente tras 1945, en un momento histórico clave marcado por el consenso entre diversas fuerzas políticas: liberales, conservadores, demócratas cristianos, socialdemócratas y la izquierda moderada, que permitió la paz y la reconstrucción de Europa.

Sin embargo, en distintos momentos del siglo XX, y sobre todo a partir de los años 70, con la crisis del Estado de Bienestar, motivada por el alza de los precios del petróleo, los neoliberales se rearmaron frente a los liberales iniciando así una guerra cultural o *kulturkampf* (concepto nacido con el nacionalismo bismarckiano). En esta guerra cultural se trazaron líneas rojas frente a otros pensadores (como Popper, Rawls y Aron), a los que se acusó de no ser verdaderos y auténticos liberales. El neoliberalismo reforzado en esta lucha pasó entonces a plantear la necesidad de subordinar la democracia al mercado, iniciando un proceso ideológico feroz de lucha por la hegemonía sobre las mentalidades, según el famoso concepto utilizado por Gramsci. En esta construcción de la hegemonía neoliberal fueron claves las figuras de Mises, Hayek, Rothbard (precursor del anarcocapitalismo) y Friedman (Premio Nobel de Economía en 1976). “There is no alternative”, decía Thatcher.

Las ideas de los pensadores neoliberales modelaron la globalización de los años

90 seduciendo a gobiernos liberales y socialdemócratas de distinto signo, para convertirlos a lo que Lasalle denomina la *fe neoliberal*. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 determinaron el giro autoritario del neoliberalismo iniciado por los neoconservadores de Bush y su guardia pretoriana, fuertemente influida por el pensamiento de Leo Strauss. Se impuso el cesarismo presidencial, las operaciones sin declaración de guerra previa (violando el derecho internacional) y el llamado "iliberalismo". Así, se desarrolló en Estados Unidos un nacionalismo ideológico marcado por la *dialéctica amigo-enemigo*, tanto hacia dentro como hacia fuera, que puso las bases de la polarización que hoy sacude al mundo occidental. En el caso de España, el punto de ruptura fue el 11 de marzo de 2004. Los "neoon" secundados por los grandes magnates de la comunicación, como Murdoch, que hicieron de la propaganda un negocio, dieron alas, durante la administración Obama, al populismo antipolítico del *Tea Party* que acogió en su seno a grupúsculos supremacistas blancos y del extremismo evangelista. Durante estos años se generalizó una "plebeyización del discurso político", con una clara renuncia a expresar las ideas de una forma culta, y el crecimiento de un dogmatismo que impedía cualquier punto de encuentro con el compatriota. Por ello se incrementó la violencia verbal y se generó una "cultura de la militancia política a golpe de clic que ha supuesto la desaparición de la verdad afirmada en hechos y su sustitución por la percepción de ella a partir de sentimientos". ¡Los consensos sociales de la posguerra saltaron por los aires frente a la llamada posverdad! Lo que supone una gravísima herida para el mejor legado de la Ilustra-

ción hasta nuestros días: la concepción ilustrada de la convivencia basada en la razón y la tolerancia.

La crisis de 2008 terminó por desbordar este marco. La llamada Gran Recesión provocó el crecimiento de la desigualdad y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, acentuando la atomización individualista y la ruptura de los lazos comunitarios que terminaron de desmoralizar a las clases medias occidentales. Las redes sociales sirvieron de gran amplificador para un discurso del miedo que enseguida se canalizó en rabia y que difundió con gran facilidad una propaganda del odio con numerosas teorías de la conspiración, que suponen una verdadera alteración de la realidad y enrarecen la convivencia. Véase a los negacionistas del cambio climático, a los terraplanistas, el grupo *QAnon*... En este momento clave es cuando irrumpe en escena la *Alternative Right*, que canalizó un verdadero ejército ciberpopulista en las redes y que llevó al poder a Donald Trump, que supo reagrupar a neoconservadores, libertarios, supremacistas, fundamentalistas religiosos y paleoconservadores y consolidó el movimiento *MAGA* (*Make America Great Again*). A su vez, la figura de Steve Bannon ha sido clave en la articulación y proyección de lo que Lasalle denomina una "Internacional Reaccionaria", que conecta el *trumpismo* con otros líderes mundiales como Bolsonaro, Marine Le Pen, Salvini y Abascal.

Para el autor, el *trumpismo* ha logrado hibridar el pensamiento neoliberal con el fascismo. "Trump invoca el neoliberalismo libertario para reclamar una defensa autoritaria del mismo". Esto es particularmente grave en el momento histórico que vivimos, donde la confianza

colectiva se quiebra y aparece un “fascismo posmoderno que, a diferencia del surgido en el período de entreguerras, no reclama el Estado total, sino un Mercado total habitado por consumidores de contenidos y usuarios de aplicaciones, un mercado total sin ciudadanía ni derechos”. La soberanía democrática decae frente a la soberanía digital (algorítmica y que escapa a los Estados) y que refuerza a un insólito poder aristocrático, el de las grandes corporaciones tecnológicas, que secundado por ejércitos posmodernos de ciberepopulistas constituye “una multitud disciplinaria que recuerda a las milicias partidistas del fascismo durante el período de entreguerras”. La violencia digital ha tenido su bautismo de fuego en el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021, una intentona golpista “que recuerda al famoso Putsch de Múnich de 1923”. Para Lasalle este acontecimiento no tiene nada de anecdótico y supone un mayor debilitamiento del pensamiento liberal como eje que articula la democracia.

En definitiva, el ensayo de José María Lasalle es un recordatorio de que la historia no nos inmuniza plenamente contra el *fascismo eterno* (Umberto Eco), así como una llamada a la convivencia pacífica y a la regeneración del liberalismo humanitario. Y es que, como aseguró el médico y humanista español Gregorio Marañón, el liberalismo más que una política es una conducta, ya que “ser liberal, es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin”.

Javier Aparicio González

Con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente: formar la afectividad en clave cristiana

Francisco Insa

Palabra

Madrid, 2021

335 págs.



Este libro tiene un título tan atractivo porque el amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todo el ser es el primero y principal mandamiento tanto para un judío como para un cristiano.

El autor tiene experiencia como médico especializado en psiquiatría, teólogo moral y sacerdote católico. De hecho, las aportaciones de esta obra me recuerdan a otras por su gran contenido pedagógico en el ámbito de la medicina, la teología moral, la psicología y la bioética. Algunos de ellos son *Así Murió Jesús* (Constancio Cabeazón Martín, 2004, Edicel-Centro Bíblico Católico), *Bioética. Historia. Principios. Cuestiones* (Lino Ciccone, 2006, Palabra), *Amar y Enseñar a Amar* (Francisco Insa, 2019, Palabra), *¿Quién Eres? De la Personalidad a la Autoestima* (Enrique Rojas, 2005, Temas de Hoy), *Consejos para Dejar de Fumar* (Mariano Ruiz Espejo, 2021, Bubok), y *Madurez Psicológica y Espiritual* (Wenceslao Vial, 2019, Palabra).

El libro trata de modo accesible aspectos como la personalidad y la afectividad, y su desarrollo desde las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), crecer por dentro a lo largo del ciclo vital, la virtud cristiana de la castidad, el celibato, la afectividad enferma, y un estilo formativo sano que vale la pena.

Un ejemplo de lo valioso del texto es que da esperanza ante algunas enfermedades tratadas en él porque, por ejemplo, bien dirigida, una enfermedad mental puede llegar a ser curada en muchos casos.

Otro ejemplo que da el autor del libro es la cualidad del formador sano que se preocupa por la persona en su integridad y respeta a la persona y a sus tiempos; también una cualidad apreciable en el formador es mostrarse vulnerable, humano, agradable, empático. La autoridad moral no se pierde por tener defectos, sino cuando se trata de ocultarlos o negarlos.

Por otro lado, plantea también que la fascinación por lo bello es un modo de intuir la grandeza de Dios, de abrirse a la fe. El autor pone el ejemplo de las palabras de Benedicto XVI en la *Audiencia general* de 31 de agosto de 2011, en la que expresa la emoción y la sensación de alegría al percibir que ante nosotros alguna obra artística es mucho más que un conjunto de materiales, letras o sonidos, sino algo más grande que abre los ojos de la mente y el corazón, que abre una puerta al cielo, que nos "habla" un mensaje, que eleva el alma y hace visible la necesidad del hombre de ir más allá de lo que ve, manifiesta la sed y la búsqueda de infinito. Hay obras artísticas que son auténticos caminos hacia Dios, la Belleza suprema, una ayuda para crecer en la relación con él, en la oración.

Para aprender a querer bien, Insa plantea que hay que ser desinteresado, sin buscar una gratificación inmediata, sin buscar una gratificación inmediata, dando cosas materiales, afecto, compañía, tiempo, interés por sus gustos o sus problemas, pues de lo contrario no estamos hablando de una amistad verdadera, sino de una relación comercial o una relación de *usar y tirar*. Hay que respetar la forma de ser del otro, quererle con sus defectos, rechazando la queja, la crítica y la murmuración cuando nos encontramos con ellos. No quedar encerrados en un círculo de amiguitos, pues la caridad es inclusiva, respeta y acepta a todos, incluso a los que no caen tan bien. Elegir los amigos, ser empáticos, valorizar reconociendo a los demás, querer a gusto del consumidor, apreciar las manifestaciones del otro, dejarse querer, mostrarse vulnerables, perder el tiempo con los demás, perdonar siendo capaces de amar a la manera divina, ayudarles a ser mejores, mirar a la cara.

El hecho de que Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos, y que sabe perfectamente nuestra responsabilidad en cada acción debe hacernos comprender lo importante que es tener una conciencia limpia y agradecida por los bienes que nos ha dado y que debemos administrar con prudencia.

Con este libro, el autor ha evidenciado la necesidad de ofrecer una buena formación de la afectividad para un desarrollo sano y armónico de la persona en su dimensión somática, psicológica y espiritual. Está dirigido a padres, profesores, sacerdotes y directores espirituales, a los que da conocimientos de psicología moderna que pueden ayudarles en su tarea.

Mariano Ruiz Espejo

Setenta mensajes para el futuro

María Ester Roblero y Haydée Rojas

(editoras)

Ediciones Revista Mensaje

Santiago, 2020

413 págs.



Formular similares interrogantes a diversos pensadores y líderes de opinión, como una forma de indagar qué es lo que hoy está cambiando a nuestras sociedades y, desde allí, hacer proyecciones para los años venideros: ese es el ejercicio que realiza revista *Mensaje* con la publicación de su libro *Setenta mensajes para el futuro*, presentado con motivo de la conmemoración de las siete décadas de su fundación por parte de san Alberto Hurtado en octubre de 1951.

En palabras del director de la revista, Juan Cristóbal Beytía S.J.,

si en todo aniversario está siempre la tentación de mirar hacia atrás, ocupándose de la historia de lo que se ha hecho, en este caso, *Mensaje* ha querido más bien rescatar expresiones de la sabiduría de distintas personas y con ellas proponer una mirada hacia adelante. Este libro habrá cumplido su vocación solamente si ha sido provocador. Su objetivo no es dar la palabra final,

sino tan solo la palabra anterior, aquella que precede las conversaciones que los lectores tendrán con otros. ¿Sobre qué eres optimista? ¿Qué fenómeno lo está cambiando todo? ¿Qué mensaje darías a las generaciones que vienen?

No es un libro estructurado según la contingencia, aunque sí se alude a ella. En él, más bien, se declara la intención de búsqueda de contenidos sapienciales que puedan resultar inspiradores.

De ese modo, incorpora cincuenta y cuatro entrevistas y dieciséis textos significativos que publicó en algún momento la revista —y que, pese a ser anteriores, comparten la capacidad de inspirar alguna reflexión sobre los tiempos actuales—, en unas cuatrocientas páginas que transportan las voces de personajes chilenos y extranjeros invitados a pronunciarse sobre una decena de tópicos identificados con la línea editorial de *Mensaje*. El formato busca facilitar su lectura por partes y según la prioridad que cada quien asuma. Cada entrevista es independiente. La realidad latinoamericana, las “heridas crónicas” de Chile, la sanación de la vida colectiva en nuestras sociedades, el futuro de la Iglesia, la espiritualidad moderna, la convivencia en un contexto de crisis medioambiental y las nuevas narrativas del conocimiento y la cultura están entre las materias abordadas. Ese temario da pie para que los entrevistados se refieran a cuestiones que han estado asomándose con fuerza en los debates del siglo XXI, presentando explicaciones e hipótesis, así como preguntas que se ofrecen para la reflexión.

Veinte entrevistadores dialogan en estas páginas con premios nacionales, destacados profesionales y pensadores

extranjeros, incluyendo científicos, artistas y teólogos, que comparten abiertamente la necesidad de impulsar conversaciones amplias y libres. Por eso ocurre a menudo que muchos de ellos abandonan sus áreas habituales y se trasladan a otras, proponiendo miradas transversales. Estas pueden dar cuenta de cómo los tiempos actuales son complejos y hacen cuestionar principios, valores, instituciones y estructuras sociales. Esas miradas apuntan a causas y avanzan —o se esfuerzan en hacerlo— hacia soluciones. Pero así como reflejan una inmensa nómina de desafíos y peligros, que puede ser abrumadora, también cuentan con expresiones de optimismo, fundadas en señales de cambio y en indicios de que nuestras sociedades no han abandonado la esperanza y la confianza de que está en sus manos la opción de un futuro mejor.

Juan Rauld

Teología de la Salud

Francisco Álvarez

PPC

Boadilla del Monte (Madrid), 2013

397 págs.

El modelo cristológico de salud alcanza el punto culminante en el misterio pascual, para concluir en el momento eclesial, es decir, su salud confiada a la Iglesia bajo la acción del Espíritu del Resucitado en cuanto don y misión.

La salud es un modo de vivir en relación con nuestro cuerpo, con los demás, con el mundo y con Dios. En la perspectiva



cristológica una existencia sana y saludable se transforma en el despliegue de un “vivirse en diálogo” acogiendo a sí mismo y a la comunión que nos construye. Un lento aprendizaje de ser hombres y de serlo plenamente. Dios busca al hombre con su Encarnación (*Jn 3, 16*). Lo propio del amor es salir al encuentro, ofrecerse adaptándose a la situación del otro. Jesús vino para salvar al hombre, es la iniciativa de Dios haciéndose carne en Cristo. El hombre encuentra a Dios porque se ha dejado encontrar primero; si tiene sed de él es porque él mismo le ha hecho sediento. La encarnación no canoniza lo humano por el hecho de serlo, ni tampoco lo penaliza ni lo condena, nos restituye el entusiasmo de ser hombres, nos recupera la propia dignidad. Jesús viene a salvar y a enseñar la salvación.

La fuerza de Dios se manifiesta con todo su humilde esplendor en la debilidad humana, asumida por el mismo Dios, bajando para que el hombre suba. El Verbo se hace realmente “el hombre querido por Dios”, representante simbólico de la nueva condición humana, el sacramento del encuentro del hombre con Dios, que no desprecia la condición humana, sino que la asume renunciando a “mantenerse igual a Dios” (*Flp 2, 6*).

La plenitud de la condición humana es regalada a quienes, como el Verbo, parten desde abajo, y como hombres se dejan diagnosticar, enseñar y salvar. La salvación final es el pleno cumplimiento de las expectativas humanas y la consumación del amor de Dios, que va más allá de toda posible expectativa. La salvación se convierte en salud biográfica, la misión camina en la misma dirección que la encarnación. Cristo nos enseña que el hombre es solo hombre, no es una condena ni una pasión inútil, no viene a liberarnos o salvarnos del cuerpo, sino a vivir sanamente, educando y liberando el deseo.

Las acciones taumatúrgicas y terapéuticas practicadas por Jesús sobre los enfermos eran la señal de la llegada del Reino, de la mesianidad de Jesús, en quien se cumplen la Escrituras, acreditación de ser enviado por el Padre, prueba de su divinidad, expresión del amor de Dios sobre él. Curando enfermos quería llevar al hombre a la salvación integral. Sus seguidores, antes enfermos o no, encontraron también al Mesías enviado y prometido, Hijo de Dios, en cuyos ojos veían y gustaban el amor tierno del Padre. La salud es signo del Reino y Buena Nueva porque es colocada por Cristo en el itinerario hacia la plenitud total.

La enfermedad no es signo de maldición, pero la salud física y el vigor del cuerpo no son la Buena Nueva, por lo menos no necesariamente. La salud acogida por el curado se hace tarea que se debe recorrer hacia nuevas metas; entonces se convierte en Buena Nueva. Al recuperar

la dignidad, pasa del mínimo biológico al máximo biográfico humano. La comunidad es necesitada de curación también, la salud se confía a la comunidad como misión, una verdadera alianza terapéutica que reclama un vivir sano y la colaboración de la solidaridad fraterna. En la dinámica de la salud relacional ofrecida por Cristo, la última meta es que todos sean uno.

La salud humana es responsabilidad del hombre y conduce lo humano más allá de las conquistas de la ciencia, por sorprendentes que sean. Jesús transforma la salud física en salud espiritual, en alabanza (verdadero signo de curación), en "invitación a" o "mandato de" no pecar más, en la reinserción del enfermo en la sociedad, en el deseo del curado de seguir a Jesús, en la liberación del pecado, que es la última raíz del mal. "Ser bien" es más profundo y personal que "estar bien" o "sentirse bien". Jesús vino a que "seamos bien", no a las otras dos últimas necesariamente, vino a que aprendamos a vivir diversamente como él.

El momento culminante de la salvación tiene lugar en el momento culminante del ofrecimiento de la salud. La existencia sana y saludable posible consiste en vivirse en proceso de parto, en el dolor y en la espera. La esperanza se afirma en la fragilidad y en la adversidad, esto es saludable no solo porque se deja curar, sino porque proyecta al hombre más allá de toda curación. El destino último de la salud consiste en desaparecer y transformarse en la salvación definitiva, última meta del itinerario pascual.

Mariano Ruiz Espejo

Prefacio del Papa Francisco¹:

Laudato si' Reader. Una alianza de cuidado para nuestra casa común



Hace seis años, publiqué la carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de nuestra casa común, apelando a un nuevo diálogo compartido sobre nuestra casa común, sobre cómo estamos formando negativamente al futuro de nuestro planeta con nuestro comportamiento irresponsable. Me alegra ver que la encíclica ha tenido un impacto positivo en nuestros esfuerzos por cuidar nuestra casa común en la Iglesia, en nuestras comunidades ecuménicas e interreligiosas, en los círculos políticos y económicos, en las esferas educativa y cultural, y más allá. Después de que *Laudato si'* fue publicada, invité a los católicos a unirse a mi querido hermano, su santidad Bartolomé, el Patriarca Ecuménico, y a nuestros hermanos ortodoxos, para celebrar juntos la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación el 1 de septiembre. Estoy lleno de gratitud porque el mensaje urgente de *Laudato si'* se ha hecho eco en declaraciones importantes y, lo que es más importante, en acciones de otras tradiciones religiosas sobre nuestra vocación de ser custodios de la creación de Dios. Recuerdo con alegría la *Carta Rabínica sobre la Crisis Climática*, la *Declaración Islámica sobre el Cambio Climático Global*, la *Declaración Budista sobre el Cambio Climático a los Líderes Mundiales*, y *Bhumi Devi Ki Jai! Una declaración hindú sobre el cambio climático*.

Laudato si' es un llamado global a ser cuidadores de nuestra casa común, por lo que es maravilloso ver que el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral ha tomado la iniciativa de reunir reflexiones de personas y

¹ Traducido por Redacción Humanitas.

* Dicasterio para la promoción del Desarrollo Humano Integral (ed.). LAUDATO SI' READER. AN ALLIANCE OF CARE FOR OUR COMMON HOME. Amministrazione del Patrimonio della Sede Apostolica y Libreria Editrice Vaticana, 519 págs. Ciudad del Vaticano, 2021.

comunidades de todo el mundo sobre los mensajes de *Laudato si'*. El *Laudato si' Reader*, título bajo el que se recogen estas reflexiones, es de hecho una conclusión adecuada para el “Año especial del aniversario de *Laudato si'*”, que se celebró del 24 de mayo de 2020 al 24 de mayo de 2021.

El grito de la Tierra y *el grito de los pobres* que presento en *Laudato si'* como consecuencia emblemática de nuestro fracaso en el cuidado de *nuestra casa común* se ha visto amplificado últimamente por la emergencia del Covid-19, que la humanidad sigue luchando por controlar. Así, una crisis ecológica, representada por el “*grito de la tierra*”, y una crisis social, representada por el “*grito de los pobres*”, se han hecho mortales por una crisis sanitaria: *la pandemia del Covid-19*. Tan ciertas son las palabras de mi predecesor, el Papa Benedicto XVI, que “la forma en que la humanidad trata al medio ambiente influye en la forma en que se trata a sí misma, y viceversa”².

Sin embargo, no olvidemos que las crisis son también ventanas de oportunidad: son una oportunidad para reconocer y aprender de los errores del pasado. La crisis actual debería hacernos “*convertir lo que le está sucediendo al mundo en nuestro propio sufrimiento personal y así descubrir lo que cada uno de nosotros puede hacer al respecto*” (LS, 19). También son un momento para que cambiemos de marcha, para cambiar los malos hábitos con el fin de poder soñar, co-crear y actuar juntos para lograr futuros justos y equitativos. Es hora de desarrollar una nueva forma de solidaridad universal que se base en la fraternidad, el amor y la comprensión mutua: una que valore a las personas por encima de las ganancias, una que busque nuevas formas de entender el desarrollo y el progreso. ¡Y así, es mi esperanza y oración que no salgamos de esta crisis de la misma manera que entramos en ella!

El pasado reciente nos ha demostrado que son principalmente nuestros hijos los que entienden la escala y la enormidad de los desafíos que enfrenta la sociedad, especialmente la crisis climática. Debemos escucharlos con el corazón abierto. Debemos seguir su ejemplo porque son sabios más allá de sus años.

Este es un momento para soñar en grande, para repensar nuestras prioridades –lo que valoramos, lo que queremos, lo que buscamos– y replanificar nuestro futuro, comprometiéndonos a actuar en nuestra vida diaria sobre lo que hemos soñado. ¡El momento de actuar y actuar juntos es ahora!

Vaticano, 26 de julio de 2021

2. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 51.